

Nociones de la Biblia

El Libro Sagrado



12 Piedras Fundamentales—Clase 6A

Primer tramo: ¿Por qué estudiamos la Biblia?

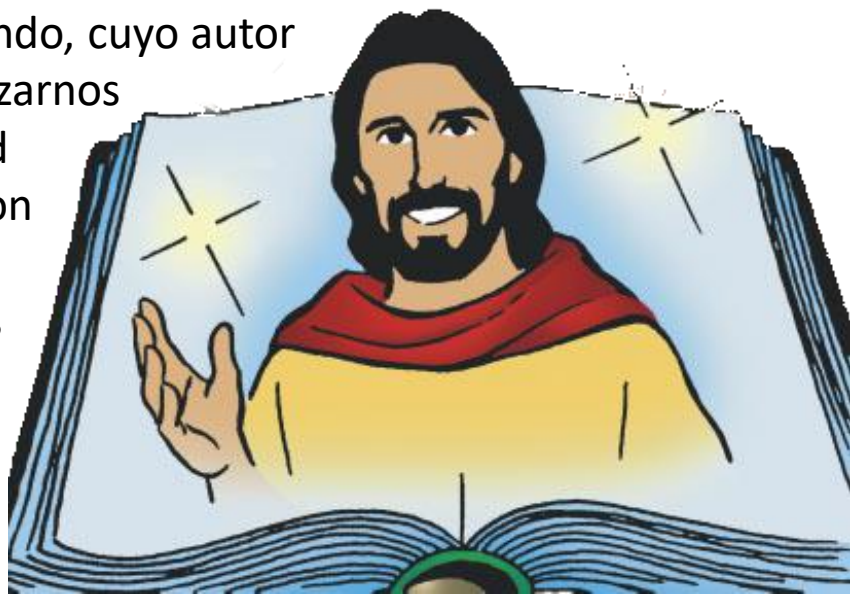
La Biblia es el libro más apasionante que hay. Además de enseñarnos adónde nos dirigimos, nos explica cómo llegamos a este mundo, por qué estamos aquí, cómo sobrevivir y ser felices, y cómo amar y alcanzar dicha y paz eternas.

La Biblia aglutina muy diversos géneros literarios: obras dramáticas, románticas y poéticas; textos de profecía, de historia, de misterio y mucho más. Lo más importante, sin embargo, es que contiene el propio Espíritu y la vida de Dios. Por medio de ella, Dios nos infunde vida, luz y energía.

Juan 6:63 –Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida

El hecho de que la Biblia sea capaz de producir cambios positivos en nuestra vida, cualquiera que sea nuestra situación o necesidad, es la prueba más fehaciente de su origen sobrenatural y de que es la Palabra de Dios. Al leerla descubrirás que se trata de una fuente inagotable de sabiduría y conocimientos.

Y lo más extraordinario es que por medio de sus palabras llegamos a conocer a su autor. Sus palabras dadoras de vida hacen de ella el libro más grandioso del mundo, cuyo autor es el único capaz de garantizarnos una vida de amor y felicidad eternos en el Cielo. Basta con leerla y creer en su gran protagonista, aquel que nos amó tanto que dio Su vida para salvarnos: Jesucristo, el Hijo de Dios.



Alimento para el alma

La Biblia dice:

1 Pedro 2:2 - Como bebés recién nacidos, deseen con ganas la leche espiritual pura para que crezcan a una experiencia plena de la salvación.

Así como un nene sin leche no puede desarrollarse bien ni estar sano, ni sobrevivir siquiera, si tú quieres crecer espiritualmente debes ingerir alimento para el alma. De la misma manera que un bebé ansía el alimento instintiva e incontinentemente, también nosotros debemos ansiar la leche pura de la Palabra de Dios.

Jeremías 15:16 - Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; y Tu Palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón

Job 23:12 - Guardé las palabras de Su boca más que mi comida.

La Biblia predice los acontecimientos venideros

La Biblia contiene cientos de profecías específicas acerca de personas, naciones, lugares, momentos y acontecimientos históricos que ya se han cumplido hasta en el más mínimo detalle. Algunas se cumplieron casi de inmediato. Otras al cabo de cientos de años, pero todas se hicieron realidad tal como Dios predijo que sucedería.

(Además hay muchas otras profecías en la Biblia que todavía no se han cumplido y que se cumplirán con igual certeza.)

Las profecías cumplidas son las pruebas más contundentes de la veracidad de la Biblia. A excepción de Dios, nadie más habría podido saber lo que acontecería con miles de años de antelación. Solamente Dios habría podido predecir el futuro con todo lujo de detalle y exactitud mucho antes que esos sucesos se produjeran.

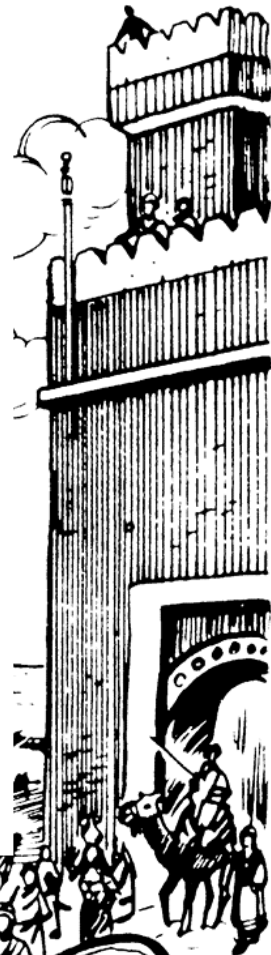
Tendedero de redes: La caída de Tiro

Tiro es una ciudad del Líbano que sigue en pie hoy en día. En el tiempo en que se pronunció la profecía Tiro era un destacado centro de comercio, ciudad clave del Imperio Fenicio. Esto ocurrió unos 600 años antes del nacimiento de Cristo.

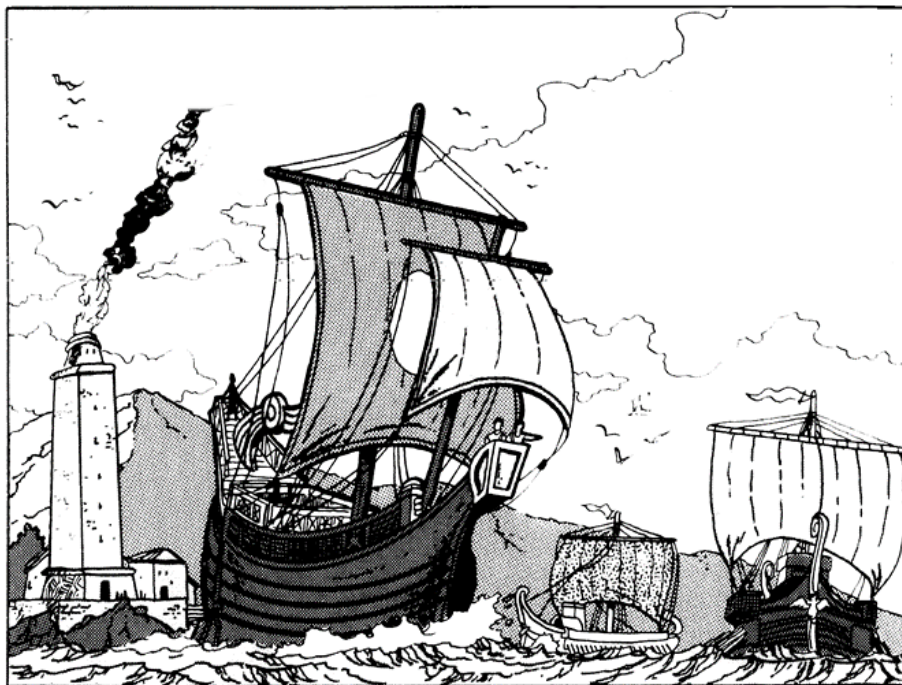
En aquellos días, en el año 590 a. de C., Dios habló al profeta Ezequiel y le dijo lo que acontecería con la ciudad de Tiro.

*Texto tomado de los capítulos 26 al 30 de Ezequiel:
«Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro: “Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares ¡Soy de perfecta hermosura!” Por tanto, así ha dicho el Señor: “He aquí ... haré subir contra ti muchas naciones y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré como una peña lisa. Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado”, dice el Señor Dios.”*

"He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia. ... y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro."



Dios informó a Ezequiel que en vista de que la ciudad de Tiro se había enaltecido y rebelado contra Él, permitiría que viniera el rey de otro país y destruyera la ciudad. Añadió que la ciudad acabaría en ruinas, que terminaría siendo una pila de escombros en la que los pescadores tenderían sus redes.



Cualquiera que viviera en Tiro en aquellos días habría pensado que se trataba de una predicción ridícula. Tiro era la gran ciudad de los fenicios. Había sido construida sobre una colina que daba al Mar Mediterráneo

en lo que hoy en día es el Líbano. Los fenicios eran grandes mercaderes y marinos. «Todas las naves del mar» venían a Tiro. Los fenicios constituían una de las civilizaciones más sobresalientes de la antigüedad.

Pero ¿qué le pasó a Tiro?

En el año 586 a. de C., los ejércitos de Nabucodonosor rey de Babilonia pasaron por las ciudades de Tiro y Sidón. Tal como Dios le había anunciado a Ezequiel, Nabucodonosor destruyó la ciudad de Tiro y la arrasó, pero dejó allí las ruinas.

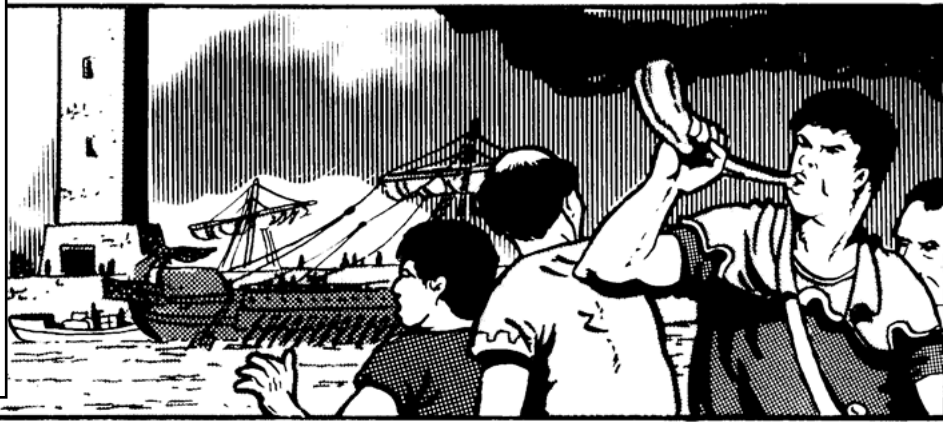
La profecía no se había cumplido a cabalidad todavía, por cuanto la antigua ciudad de Tiro no había quedado «como peña lisa» ni sus ruinas eran aún «tendedero de redes en medio del mar».



Nabucodonosor no recibió paga por la destrucción de Tiro —no hubo botín de joyas ni oro—,



porque los habitantes de la ciudad huyeron a una pequeña isla ubicada a casi un kilómetro de la costa. Allí construyeron una nueva ciudad y se llevaron consigo sus tesoros y riquezas.



Nabucodonosor no era marino —no tenía naves ni armada—; por lo que no pudo cruzar ese estrecho que lo separaba de la isla para conquistarla.

En el año 332 a. de C., cuando Alejandro llegó a Tiro, se enteró de que aquella ciudad isleña era inmensamente rica. Observó aquel estrecho que lo separaba de ella y se propuso llegar a él a fin de apropiarse de todas aquellas riquezas.

Se dio entonces a la tarea de buscar un medio para lograr su cometido. Al ver aquella montaña de escombros que habían quedado de la antigua ciudad de Tiro, encontró el material que buscaba. El ejército de Alejandro arrojó todos aquellos escombros al mar Mediterráneo. Sus hombres arrasaron toda la zona y se valieron de todo ese ripio para construir un camino —un paso elevado sobre el lecho del mar, que en esa zona era de escasa profundidad— para poder llegar hasta la ciudad isleña. En poco tiempo Alejandro capturó y saqueó la ciudad de Tiro.

Lo curioso del caso es que a lo largo de ese camino, los pescadores tienden hoy sus redes, tal como Dios lo profetizó. ¡Tiro fue arrojado al mar! Aquel final de la antigua Tiro se predijo más de 250 años antes que sucediera. Solamente Dios pudo haber estado en conocimiento de esos hechos con tanta anticipación.

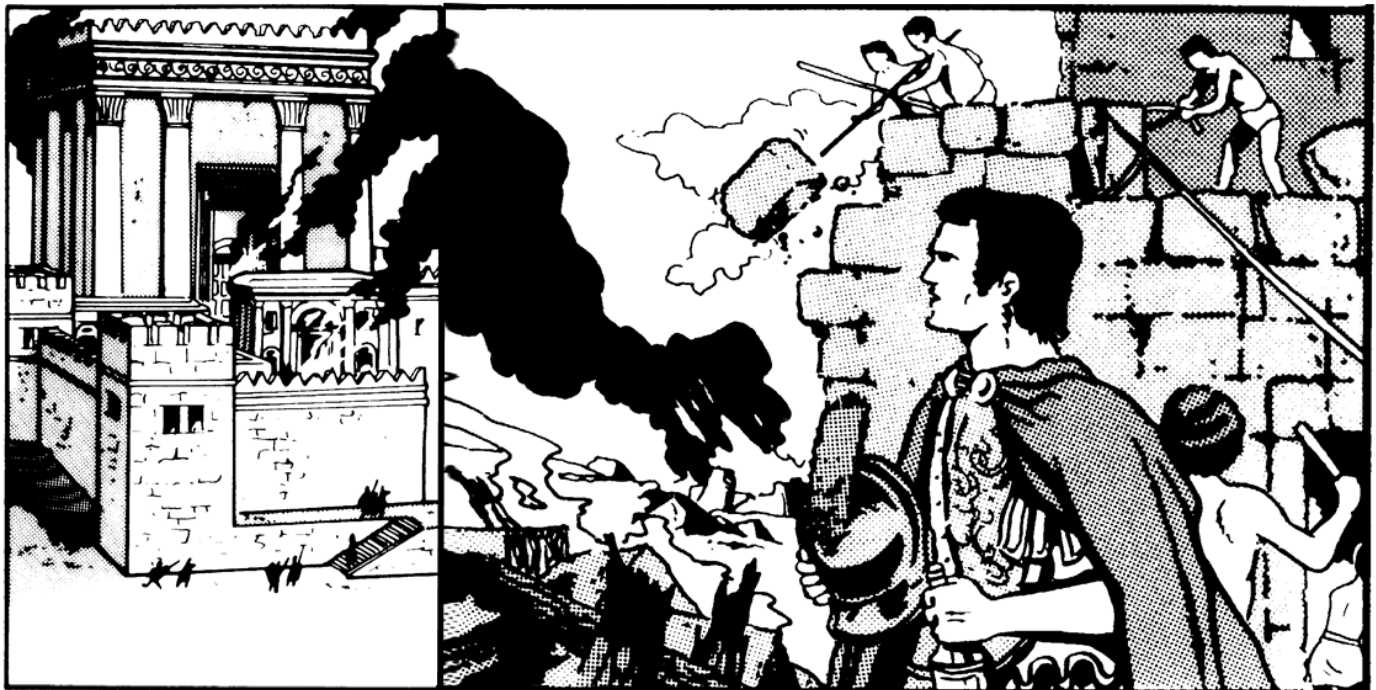


Profecía de Jesús cumplida: La destrucción del templo a manos de los romanos

Mateo 24:1-2: Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron Sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo Él, les dijo: «¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada».

Tal como profetizó Jesús, el templo fue demolido. Es más, terminó desmantelado piedra por piedra.

Existe en la historia laica un registro de dicho acontecimiento. En el año 70 d.C. los ejércitos del emperador romano Vespasiano al mando del general Tito invadieron Israel, aplastaron una rebelión judía, destruyeron Jerusalén y quemaron el templo. Como consecuencia, el fuego fundió una hoja de oro colocada sobre el cielo raso del templo. El oro fundido corrió por los muros y quedó incrustado en las grietas. Los romanos, ávidos de tal riqueza, separaron entonces las piedras de los muros para hacerse con el oro, de tal forma que, en efecto, «no quedó piedra sobre piedra».



En la próxima clase echaremos un vistazo a las profecías cumplidas acerca de Jesús, que constituyen un estudio fascinante. En clases posteriores estudiaremos otras profecías relativas al futuro.

*** Breve resumen de los motivos por los que estudiamos la Biblia:**

- Para nuestro propio provecho y crecimiento espiritual.
- Para estrechar nuestra relación con el Autor y conocer cómo piensa.
- Para conocer el futuro: La Biblia nos revela sucesos venideros.

Segundo tramo: Nociones de la Biblia

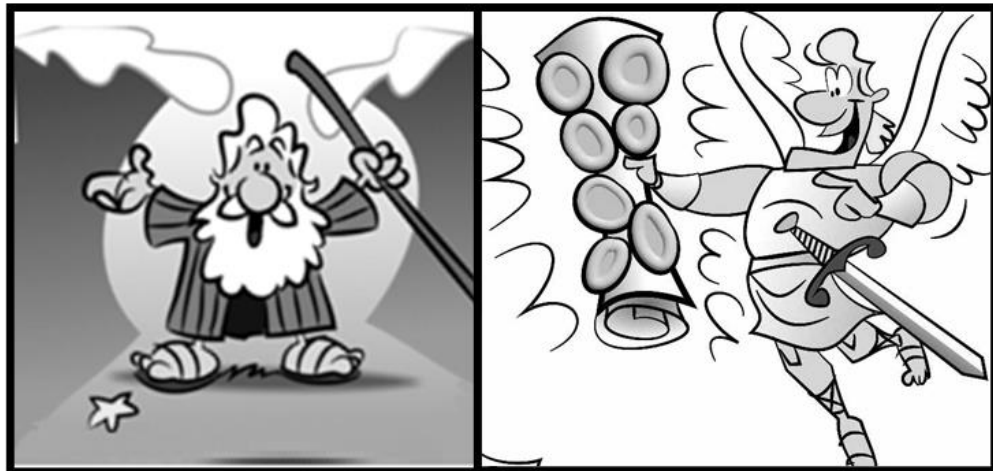
¿Quién escribió la Biblia?

La Biblia es una colección de 66 libros. En su redacción Dios se valió de unos 40 hombres. En algunos casos, varios libros fueron escritos por la misma persona, aunque en realidad ello no reviste demasiada importancia, ¡puesto que el Autor de la Biblia es Dios!

2 Timoteo 3:16. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

2 Pedro 1:21b. Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Los libros de la Biblia se escribieron a lo largo de 1500 años. Dicho período comenzó con Moisés hace unos 3400 años y terminó con el libro del Apocalipsis, hace unos 1900 años.



*** Diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; en qué consisten**

La Biblia consta de dos partes principales: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. (Testamento en este caso significa pacto o contrato. De modo que ambos Testamentos pueden considerarse acuerdos vinculantes antiguo y nuevo celebrado entre Dios y el hombre.)

El Antiguo Testamento es una compilación de los textos sagrados de los judíos, escritos a lo largo de poco más de 1.000 años. Contiene muchas profecías acerca del Mesías o Ungido, que sería un hijo al que llamarían Dios Todopoderoso o Padre Eterno. Esas profecías se escribieron cientos de años antes del nacimiento de Jesús.

El Nuevo Testamento contiene las Sagradas Escrituras de la época de los albores del cristianismo. Los 27 libros que lo componen se escribieron en griego a lo largo de unos 100 años. Cuentan la vida y obra de Jesús y la expansión de la iglesia en sus comienzos. Además establecen los preceptos radicales de la fe cristiana.

*** Grupos del Antiguo Testamento**

El Antiguo Testamento se compone de 39 libros. En general los estudiosos coinciden en que se escribieron a lo largo de un período de mil años, entre los siglos XIV y IV a. de C. Se redactaron en hebreo, a excepción de algunos pasajes del libro de Daniel que se compusieron en arameo.

El Antiguo Testamento se divide en 3 secciones principales: los libros históricos, los libros poéticos y los libros proféticos. El orden de los mismos en parte es cronológico y en parte según su contenido. La Biblia está muy bien estructurada. Los libros se situaron en ese orden para facilitar su comprensión.

* Libros históricos

El Antiguo Testamento comienza con 17 libros históricos. Los primeros cinco son los Libros de Moisés. Han estado en el orden en que aparecen actualmente desde los tiempos de Moisés. Se los denomina el Pentateuco o los Cinco libros de Moisés. Jesús y otros también se refieren a ellos en términos de la Ley o Torá. El libro de Ester es el último de los llamados históricos. Todos los libros desde el Génesis hasta Ester son libros históricos.

Esos primeros libros históricos relatan la historia del mundo, del pueblo de Dios y de la relación de Dios con el hombre antes del nacimiento de Cristo.

1 Corintios 10:11 - Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Los cinco libros de Moisés

Génesis. El libro de los orígenes. El origen del universo, de la raza humana, etc. Mayormente es un registro histórico de las primeras generaciones del pueblo de Dios. Se trata de un libro que viene bien leer para familiarizarse con el comienzo de nuestra historia. La primera parte del mismo cubre los albores de la raza humana. Narra los acontecimientos de la Creación, la Caída, el Diluvio, y la Diáspora de las razas (dispersión de los pueblos por todo el mundo después de la fenecida Torre de Babel). La segunda sección relata la vida y obra de los patriarcas: Abraham, Isaac, Jacob y José.





Éxodo. La esclavitud, liberación y comienzos de la historia de Israel camino de Canaán bajo el mando de Moisés. Incluye la biografía de Moisés, la liberación de los hebreos del yugo egipcio y la entrega de la ley.

Levítico. El libro de las leyes mosaicas. Enseña cómo acceder a Dios por medio de sacrificios. Desde la muerte de Jesús ya no estamos bajo esas leyes. Este libro contiene mayormente legislación clerical y la aplicación práctica de la ley entre el pueblo. Se hace mucho hincapié en la separación de Israel de todas las influencias paganas a fin de que la nación conservara su pureza religiosa.

Números. El libro de los peregrinajes de Israel. Es una continuación del Éxodo en la que relatan los cuarenta años de peregrinajes por el desierto.

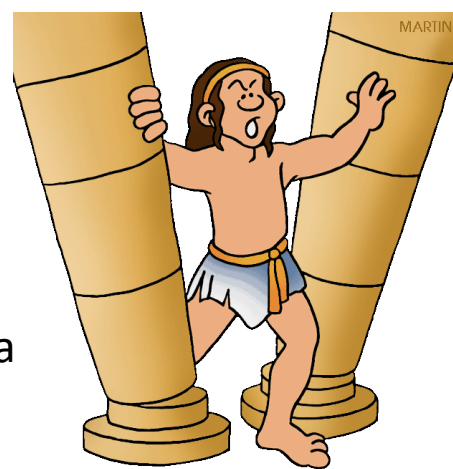
Deuteronomio. Repetición de las leyes formuladas poco antes de la llegada de Israel a Canaán. Es continuación de Números. Los últimos tres capítulos describen los últimos días de Moisés.



Resumen de los otros libros históricos

Josué. Cuenta la vida de Josué, sucesor de Moisés. Fue él quien condujo al pueblo en su entrada en la Tierra Prometida tras la muerte de Moisés. El libro relata la conquista de Canaán bajo el liderazgo de Josué y la repartición de la tierra entre las doce tribus.

Jueces recibe ese nombre porque relata la época de diversos jueces que rigieron a Israel desde que tomó posesión de Canaán hasta los tiempos de Samuel. Cubre unos 300 años de historia: las seis conquistas y subyugaciones de los israelitas y las diversas emancipaciones de la tierra conseguidas por los quince jueces. Incluye las aventuras de Sansón.



Rut. Cautivador relato de cómo Rut —una extranjera— se convirtió en antepasado de David y de Jesús. Es una historia de amor. Rut, una muchacha moabita, se traslada a Judá con su suegra, Noemí. Allí conoce a Boaz y se casa con él.

1 y 2 Samuel. La vida y milagros de Samuel (sacerdote y profeta) y el comienzo y primeros años del período monárquico de Israel (cuando empezaron a ser gobernados por reyes), bajo los reinados de Saúl y David. 1 Samuel relata la organización del reino, las acciones de Samuel, cómo llegó Saúl a ser rey, su caída y el comienzo de la era del rey David. 2 Samuel narra el reinado de David.



1 y 2 Reyes. La historia de los inicios del reino de Israel y luego del reino dividido. (Israel y Judá se separaron.) Incluye la vida de Elías y Eliseo, importantes profetas.

1 y 2 Crónicas. Mayormente un recuento de los reinados de David, Salomón y los reyes de Judá hasta la época de la cautividad (cuando fueron conquistados por Babilonia). Se repite parte de lo que contienen los libros de Samuel y Reyes.

Esdras. Continúa a partir de Crónicas. Relata del retorno de los judíos de su cautividad en Babilonia y la reconstrucción del templo.

Nehemías. Reseña de la reconstrucción de los muros de Jerusalén y del reavivamiento del pueblo de Dios.

Ester. Episodio de la vida de la reina Ester (esposa judía del rey de Persia), durante el cual libra a los judíos del complot de Amán en la corte del rey de Persia.



Libros poéticos

A los libros de Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares se los denomina libros poéticos. Son la lírica, la poesía de la Biblia, y están agrupados en una sección de la misma, porque mayormente se los empleaba en oficios devocionales, ya sea a modo de lectura o de canto.



Los Salmos y los Proverbios son libros estupendos para leer durante los ratos devocionales. Salmos es también un libro de gran contenido profético, pues aparecen en él cantidad de profecías mesiánicas.

La autoría de algunos pasajes de Proverbios se atribuye a otros reyes y sabios de la antigüedad, como lo señala la propia Biblia, pero la mayor parte fueron escritos por el rey Salomón, hijo de David. Naturalmente, en muchos de esos proverbios, no hacía más que reiterar sabios pensamientos entregados por Dios a diversos hombres a lo largo de la Historia. Salomón simplemente los registró y enumeró. El libro de los Proverbios se presta a una lectura diaria, dado que contiene 31 capítulos que pueden leerse uno cada día del mes.

Resumen de los libros poéticos



Job. El tema de la aflicción. Muestra la malicia de Satanás, la paciencia de Job, la problemática del fariseísmo, la vanidad de las filosofías humanas, la sabiduría divina y la liberación final del afligido. Es de aceptación generalizada que Job es el libro más antiguo de la Biblia. Probablemente se escribió antes del tiempo de Moisés.

Salmos. Colección de 150 canciones espirituales, poemas, alabanzas, oraciones y profecías. El rey David compuso muchos de ellos. La lectura de los salmos en los ratos devocionales de comunión íntima con Dios proporcionan gran inspiración. Algunos capítulos clave de los salmos son de gran belleza y viene muy bien memorizarlos.

Proverbios. Recopilación de máximas morales y religiosas y discursos sobre la sabiduría, la templanza, la justicia, etc. El rey Salomón redactó algunos de ellos, aunque se debate su autoría.

Eclesiastés. Reflexiones sobre la vanidad de la vida, los deberes y obligaciones del hombre para con Dios, etc.

Cantar de los Cantares. Un hermoso y apasionado poema de amor.

Profetas mayores

Existen 17 libros proféticos. Cinco de ellos son *mayores* y doce *menores*.

Los cuatro profetas mayores son Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Se los considera mayores no por la extensión de sus libros sino por la importancia que tuvieron como profetas y por lo que predijeron.



Resumen de los profetas mayores

Isaías. Profecías mesiánicas y otras acerca del futuro. Un libro que abunda en profecías mesiánicas entremezcladas con advertencias a naciones impías.

Jeremías. El profeta Jeremías vivió desde los tiempos de Josías hasta la cautividad del pueblo hebreo en Babilonia. El principal tema del libro es la apostasía, la cautividad y la restitución del pueblo judío. Jeremías descubrió su vocación de profeta a muy temprana edad. Su misión fue la de predecir la condenación de su pueblo por sus muchos pecados. Ello le acarreó el odio de la gente y de la casta sacerdotal. Jeremías advirtió a los judíos que no se enfrentaran a los babilonios; que si se rendían, Dios mitigaría su castigo.

Lamentaciones. También atribuido a Jeremías. Canto fúnebre por la desolación de Jerusalén.

Ezequiel vivió durante el exilio (en Babilonia). El libro se divide en dos secciones: la primera denuncia los pecados y abominaciones de Jerusalén, mientras que la segunda mira el futuro con la esperanza de que la ciudad será restaurada luego de su depuración. Esta última también contiene profecías acerca del venidero Reino de los Cielos y de Jesús.

Daniel. Profecías acerca del futuro, muchas de las cuales ya se han cumplido. Otras son profecías específicas acerca del Tiempo del Fin.



Profetas menores

Oseas. Fue contemporáneo de Isaías y Miqueas. El tema central: Exhorta al pueblo a volver a Dios.

Joel. Profeta de Judá. Escribió el libro durante una plaga de langostas, en una época de gran tribulación para el pueblo. El arrepentimiento y sus bendiciones. Predicciones del Espíritu Santo.

Amós fue un profeta-pastor que denunció el egoísmo y el pecado. El libro contiene una serie de cinco visiones y predice que al final habrá un reinado universal del Señor.

Abdías. Tema principal: la condenación de Edom y la liberación final de Israel. Es el libro más breve del Antiguo Testamento. Tiene un solo capítulo.



Jonás. Describe la historia de un misionero renuente que aprendió por medio de una amarga experiencia el principio de la obediencia y la profundidad de la misericordia divina. Este fue el hombre «tragado por un gran pez» o ballena.

Miqueas. El libro pinta un cuadro lúgubre del estado moral de Israel y Judá y predice el establecimiento del Reino del Señor, en el que prevalecerá Su justicia.

Nahum. La destrucción de Nínive, capital de Asiria. Contiene también una notable amonestación contra la guerra y el belicismo.

Habacuc. Fue escrito en el período caldeo. Este libro aborda el problema de la maldad del mundo que queda impune. Habacuc recibió una revelación de que los ejércitos caldeos (babilonios) serían el medio del que Dios se valdría para castigar a los impíos y que el mal se autodestruiría. El libro concluye con un poema de acción de gracias y de gran fe.

Sofonías. Este libro abunda en amenazas, pero termina con una visión del futuro glorioso del pueblo de Dios.

Hageo. Colega de Zacarías. Reprende al pueblo por su negligencia en la construcción del templo; pero promete el retorno de la gloria divina cuando se termine de construir el edificio.

Zacarías. Contemporáneo de Hageo. Contribuyó a espolear a los judíos para que construyeran el templo. Tuvo una serie de ocho visiones, entre las que vio el triunfo final del reino de Dios. Zacarías hace predicciones muy específicas acerca de la venida de Jesús, el Mesías, Su muerte para la expiación de los pecados, Cristo como Rey y Sacerdote, Su entrada triunfal en Jerusalén, Su traición por 30 monedas de plata, Sus manos atravesadas en la crucifixión, amén de muchas otras profecías.

Malaquías. Pinta un cuadro gráfico del período final de la historia del Antiguo Testamento. Plantea la necesidad de hacer reformas antes de la venida del Mesías. Mensaje final a un pueblo desobediente.

* Grupos del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento se compone de 27 libros. Se divide en tres secciones principales: los textos históricos (los Evangelios y el Libro de los Hechos), las epístolas y el libro profético. Tiene una composición paralela a la del Antiguo Testamento con una excepción. La sección central en lugar de libros poéticos contiene epístolas.

* Libros históricos: los Evangelios y los Hechos de los apóstoles

Los Evangelios relatan la obra, la muerte y la resurrección de Jesús. El libro de los Hechos narra algunos de los principales sucesos de los inicios de la Iglesia a lo largo de los 30 años siguientes.

A los primeros tres Evangelios —Mateo, Marcos y Lucas— se los denomina «Evangelios Sinópticos», pues son similares en su contenido. El de Juan es el Evangelio de la Salvación. Cada uno de los Evangelios cuenta esencialmente la misma historia —la vida y obra de Cristo y el significado de Su venida—; sin embargo, cada uno la narra de forma ligeramente diferente. Los autores hacen mención de lo que tenía más relevancia para ellos de ciertos acontecimientos, lo cual explica por qué los recuentos de los mismos sucesos difieren un poco entre sí.

Resumen de los libros históricos del Nuevo Testamento

Mateo. Mateo había sido recolector de impuestos y era uno de los apóstoles. Su libro fue escrito teniendo en cuenta más que nada a los judíos y con el ánimo de convencerlos de que Jesús era el Mesías. En este libro se encuentran muchas referencias al Antiguo Testamento, puesto que Mateo quería demostrar que Jesús era el cumplimiento de aquellas profecías. Fue testigo ocular de muchos de los sucesos que narra en el libro.

Marcos fue compañero de Pedro y de Pablo. Su Evangelio contiene lo que escuchó decir a Pedro en muchas ocasiones. Hace hincapié en los poderes sobrenaturales de Jesús sobre la naturaleza, la enfermedad y los demonios. Toda esa energía divina fue puesta al servicio del hombre.

Lucas era un médico griego (el único autor no judío del Nuevo Testamento) y fue compañero de Pablo. Escribió la biografía más completa de Jesús y lo describió como el Hijo del hombre, lleno de compasión por los pecadores y los pobres.

Juan fue uno de los 12 apóstoles. Él tenía una comprensión espiritual más profunda del amor de Dios y Su Salvación, y lo que significaba Jesús para todo el mundo, no solo para los judíos. El libro de Juan contiene más palabras textuales de Jesús que ningún otro libro.

Hechos es una continuación del Libro de Lucas y se cree que fue él quien lo escribió. Cuenta lo que pasó con los discípulos de Jesús después de Su resurrección y luego narra la historia de los inicios de la Iglesia, la conversión de Pablo, sus viajes, etc. El Libro de los Hechos hace hincapié en que la Iglesia es guiada de continuo por el Espíritu Santo.

* Las epístolas

«Epístolas» significa cartas. Pablo escribió las 14 epístolas llamadas «paulinas». Además de ellas hay siete epístolas «generales». Se las denomina así porque, a diferencia de las otras, que están dirigidas a ciertas personas, éstas no estaban dirigidas a nadie en especial. Las



epístolas de Pablo a los romanos, corintios, gálatas y efesios, etc., fueron escritas para ciertos individuos o grupos o creyentes y reciben el nombre de aquellos a quienes fueron dirigidas. Las epístolas de Santiago, Pedro, Juan y Judas llevan el nombre de sus autores.

Las misivas de Pablo contienen profunda teología legislativa. Era importante que explicara con argumentos legales y convincentes el porqué del Evangelio, por qué tuvo que venir Jesús y por qué ahora las cosas discurren por otros caminos y ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia. Proporciona argumentos muy legítimos como si estuviera hablando ante un tribunal, gestionando para convencer al juez y al jurado de su causa. Quienes se manejan con esos parámetros disfrutarán mucho de sus escritos.

También hay que tener en cuenta cuando leemos las epístolas que lo que Pablo escribió sobre pautas de conducta y demás está en el contexto de las costumbres de la época y no necesariamente se aplica hoy en día. Igual circunstancia se da con gran parte de la ley del Antiguo Testamento, cuya vigencia está ya muy disminuida.

Resumen de las 14 epístolas de Pablo

La mayoría estaban dirigidas a iglesias de ciertas regiones. Si observan un mapa de la zona de la época neotestamentaria (probablemente hallarán uno en las últimas páginas de su Biblia), podrán encontrar esos sitios. ¡Muchos de ellos todavía existen hoy en día! Corinto, por ejemplo, queda cerca de Atenas.

Romanos. Dirigida a los cristianos romanos. Los capítulos 1 al 11 tratan del Plan o Economía de la Salvación. Del 12 al 16 son consejos relacionados con obligaciones de índole, espiritual, social y cívica.

1 Corintios. Escrita a la iglesia de Corinto. Se centra en la depuración de la Iglesia de diversos males, instrucciones doctrinarias.

2 Corintios. Características del ministerio de Pablo y vindicación de su apostolado.

Gálatas. Un libro muy importante, puesto que explica el concepto de la Salvación por fe, no por obras.

Efesios. El Plan de la Salvación. Se han abolido todas las discriminaciones entre judíos y gentiles.

Filipenses. Carta dirigida a la iglesia de Filipos. Revela la intensa devoción a Cristo profesada por Pablo, su experiencia en prisión y su profundo interés en que la iglesia persevere en la sana doctrina.

Colosenses. Recomendaciones para abandonar las filosofías mundanas y el pecado. Jesús es la cabeza de la Iglesia.

1 Tesalonicenses. Exhortaciones y consejos. Profetiza también sobre el Tiempo del Fin.

2 Tesalonicenses. Más acerca de la Segunda Venida de Cristo y advertencias a los creyentes.

1 Timoteo. Consejos para un joven pastor en relación a su conducta y ministerio.

2 Timoteo. Última misiva de Pablo, escrita poco antes de su muerte, en la que da algunos consejos a su *amado hijo en el Evangelio*.

Tito. Consejos para un amigo de confianza.

Filemón. Carta privada escrita a Filemón, en la que le ruega que reciba y perdone a Onésimo, un esclavo fugitivo.



Hebreos. Su autoría es objeto de debate. Escrita a los cristianos judíos. Explica la doctrina de la Salvación. Contiene además un recuento muy estimulante de la historia del pueblo de Dios (capítulo 11).

Resumen de las 7 epístolas generales

Santiago. Probablemente escrita por Santiago, hermano de Jesús. Dirigida a conversos judíos que se habían dispersado de Israel. La esencia de esta epístola es la religión en términos prácticos, que se manifiesta por medio de buenas obras, en contraste con una mera profesión de fe.



1 Pedro. Carta de Pedro en la que procura infundir ánimo a los creyentes de todo el Asia Menor. Tema central: El privilegio de que los creyentes sigan el ejemplo de Jesús, triunfar ante la adversidad y vivir vidas consagradas en un mundo hostil.

2 Pedro. Advertencia contra falsos maestros y escarnecedores.

1 Juan. Escrita por el apóstol Juan. Otorga gran importancia al acceso que los creyentes tenemos a los conocimientos espirituales y a la unión fraternal. Para el autor, el amor es el fundamento de la vida.



2 Juan. Breve mensaje sobre la verdad divina y el error mundano.

3 Juan. Carta de encomio escrita a Gayo.

Judas. El autor era probablemente hermano de Santiago. Ejemplos históricos de apostasía y castigos divinos a los impíos.

El libro profético: Apocalipsis

Apocalipsis. Escrito por el apóstol Juan, también autor del Evangelio de Juan y de tres epístolas. El Libro del Apocalipsis contiene complejas y detalladas profecías acerca del futuro y ofrece muchos pormenores sobre el Tiempo del Fin, los acontecimientos anteriores y posteriores a la Segunda Venida de Jesús y al Milenio. Concluye con una hermosa descripción del Cielo.

* **Cómo se gestó la Biblia**

En el libro de Éxodo aparece registrada la primera instancia bíblica en que Dios pide a un ser humano que escriba. Después de una batalla airosa, Dios instruyó a Moisés: «*Escribe esto para memoria en un libro*» (Éxodo 17:14). En otro ejemplo que aparece varios capítulos después, «*Moisés escribió todas las palabras del Señor... Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo*» (Éxodo 24:4 y 7). Desde ese momento hasta el final de la era del Nuevo Testamento, continuaron escribiéndose muchos libros y porciones de la Biblia.

Ninguno de los documentos bíblicos originales se ha conservado. Los que hoy existen son copias. Esas copias de los escritos originales son los textos en los que se basan las traducciones actuales de la Biblia.

El proceso de copiar y recopiar la Biblia continuó hasta la actualidad. Hasta mediados del siglo XV d. de C., el copiado se hacía a mano. Luego, con la invención de la imprenta en Europa, se posibilitó la reproducción de textos en masa. Eso puso las Escrituras al alcance de muchas personas, en contraste con la situación anterior, en la que pocos podían costearse una copia manuscrita.

* **Cómo se compuso la Biblia**

El que la Biblia sea un libro escrito a lo largo de 1500 años no deja de ser un hecho asombroso. Fue escrito por más de 40 autores provenientes de todos los estratos sociales. Entre ellos hubo reyes, pastores, filósofos, pescadores, estadistas, académicos, etc. Pese a tal diversidad, los autores de la Biblia la escribieron con armonía y continuidad desde el Génesis hasta el Apocalipsis. El tema medular es el mismo: la redención del hombre por parte de Dios.

Los libros que componen el Antiguo Testamento, tal como lo estudiamos hoy en día, los reunió en su forma canónica y orden final un grupo de 70 estudiosos en Alejandría, Egipto. Se cree que entre los años 250-100 a. de C. Esos 70 académicos decidieron cuáles libros eran auténticos y reconocidamente inspirados. La obra que nos dejaron para posteridad fue una traducción al griego, que luego se convirtió en la Versión Griega Autorizada y aceptada del Antiguo Testamento. Recordemos que el griego era el idioma literario de la época, tanto del imperio griego como del romano. La llamaron la *Septuaginta*. Esto significa que en su ratificación y producción participaron 70 hombres y desde entonces ha sido la versión autorizada de la Biblia.

En el siglo II d. de C., cuando las autoridades de la primera iglesia procuraron confeccionar un listado de los libros fidedignos sobre Jesús y la propia historia de la Iglesia, conservaron el Antiguo Testamento apoyándose en la autoridad de Jesús y Sus apóstoles. Junto con esos libros, dieron por fidedignos los nuevos escritos: los cuatro evangelios; el Libro de los Hechos, las 13 epístolas de Pablo; además de cartas de otros apóstoles y sus compañeros. El patrón primordial aplicado a los libros fue que debían ser escritos por uno de los apóstoles o alguien muy cercano a ellos. Ello garantizaría que sus escritos acerca de Jesús y los primeros cristianos tuvieran la autenticidad de un testigo ocular.

* Idioma y traducciones

El Antiguo Testamento se tradujo originariamente del hebreo, y el Nuevo Testamento, del griego. Los judíos, claro está, hablaban el hebreo, pero en la época del Nuevo Testamento, a causa de la dominación impuesta años antes por el imperio griego, también hablaban el idioma helénico, que en aquella época era la lengua cultural, de la filosofía, de la religión, el arte y la música. Dado que el griego era de lejos el más expresivo, emplearon ese idioma para escribir el Nuevo Testamento.

La Biblia entera o porciones de ella se han traducido aproximadamente a 2.233 idiomas, con lo cual su mensaje ha llegado a alrededor del 98% de la población mundial.

* División en capítulos y versículos

La Biblia no se dividió en capítulos y versículos hasta el siglo XIII, aunque sin duda viene bien tenerla dividida así pues facilita mucho la búsqueda de ciertos pasajes. En los días de los apóstoles o en la época del Antiguo Testamento, el único punto de referencia que tenían era decir que algún pasaje se encontraba en los escritos de David o de Isaías, o en este libro o aquel. A partir de ahí, el interesado tenía que ponerse a buscarlo.

* Para meditar:

- ¿De qué forma puede beneficiarnos leer la Biblia?
- ¿Qué es lo que más te gusta de la Biblia?
- ¿Qué esperas obtener de la Biblia? ¿Fe, consuelo, conocimientos generales o alguna otra cosa?
- ¿Con qué dificultades se han topado para leer la Biblia: No la entendieron, se distrajeron, les falta tiempo? ¿Alguna otra cosa? ¿Le han encontrado solución?
- ¿Con qué propósito crees que Dios nos transmitió la Biblia?

Alimento para el alma

Uno de los mejores hábitos que puedes cultivar es el de pasar un rato cada día leyendo y estudiando la Biblia. Comienza con quince minutos al día y luego, con el tiempo, auméntalo a treinta o más. A medida que estudies la Palabra de Dios y la obedezcas, tu vida se tornará más profunda, serás más feliz y hallarás una mayor medida de paz interior, amor y comprensión por los demás. No sucede todo en un día, pero sí sucede.

El hecho de contar con un programa de lectura —por ejemplo, leer los cuatro Evangelios o el libro de los Salmos— contribuirá a que saques el máximo provecho de tus ratos cotidianos de lectura. Aquí tienes un plan de estudio que ofrece bastante variedad:

- Un capítulo de los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas o Juan).
- Un salmo.
- Medio capítulo de Proverbios.

